

LA EPANAFORA TRAGICA DE D. FRANCISCO MANUEL DE MELO Y EL NAUFRAGIO DE LA ARMADA DE 1627

ANTONIO BERNAT VISTARINI

La vida de D. Francisco Manuel de Melo (Lisboa 1608-1666) se debate básicamente entre las obligaciones externas del militar y los no menos apremiantes deberes autoimpuesto de quien considera las letras como medio para acceder a una vida plena.¹ A los diecisiete años ya lo encontramos formando parte como soldado de la prestigiosa *Companhia de Aventureiros*, a las órdenes de Diogo de Mendonça Furtado y en 1626 sirve en una de las galeras españolas que protegían la desembocadura del Tajo, comandada por el capitán Alonso de Castilla.²

Pocos datos más nos quedan sobre sus primeros contactos con las armas. Podemos, no obstante, imaginarnos la existencia del voluntarioso hidalgo que aprende, con acierto según esos mismo documentos, a desenvolverse en el ejército y en el más difícil espacio de las naves de guerra. «¿*Qué cosa tan ardua como dar guía a una nao engolfada donde sólo agua y cielo verse puede?*», se preguntaba Martín Cortés en su famoso *Breve Compendio de la Sphera y de la Arte de navegar* (Sevilla, 1551);³ años después, la vida y el trabajo en las naves seguían siendo muy semejantes. Melo se quejará, incluso, de que en la construcción de los navios cuente en ocasiones más la pomposidad que la eficacia.⁴ Mucho tiempo pasará el escritor en el mar, viendo

sólo agua y cielo. Probablemente aquí resida el germen de su insistente utilización de simbología estelar y marina, y de esa doble preocupación que reflejará en su obra, la misma de tantos pensadores y poetas, y que hasta Kant, hombre de *métier* por antonomasia, formula con emoción al despedirse de la *Crítica de la Razón Práctica*: «*Dos cosas me llenan el espíritu de una veneración siempre nueva y siempre creciente, cuanto más me concentro en mi reflexión: el cielo estrellado arriba de mí y la ley moral dentro de mí*». Casi parece que el filósofo de Königsberg hubiera leído estos pensamientos de las *Cartas Familiares*:

*«Dicen los cosmógrafos una cosa en que yo siempre he hallado misterio: es que la tierra tiene en sí los mismos círculos que el Cielo, por estar de él contenida. Donde viene que el que navega, o camina, mira y observa siempre los términos y medidas celestiales. Tengo por mucho más moral que matemática la conclusión. La cual nos enseña que el que quisiere acertar sus caminos y obras en la tierra debe mirar, observar y medir primero las líneas del Cielo».*⁵

Llegados al acontecer de 1627 abandonamos la frialdad de los escasos papeles oficiales para escuchar las palabras del propio autor, superviviente del que juzgará como el mayor desastre sufrido por Portugal después de la Batalla de Alcazarquivir.⁶ Son palabras que componen una espléndida, a ratos truculenta, narración que bien recibe el título de *Epanáfora Trágica*.⁷ El adjetivo conceptúa tanto el naufrago que en enero de 1627, cerca de San Juan de Luz, acaba con la poderosa escuadra portuguesa al mando de D. Manuel de Meneses, como el estilo de la narración. Melo, en el diálogo del *Hospital das Letras*, da por boca de Justo Lipsio una definición de lo que sea *epanáfora* a propósito de las conocidas *Décadas* de João de Barros:

*sendo esta História de Barros uma das perfeitas epanáforas, que disseram os gregos, quando a história, sem advertencia, chegava ao fim da sua acção, havendo de caminho informado aos leitores de tudo o que lhe pertencia.*⁸

Pero, curiosamente, ese «sem advertencia» lo contradice luego D. Francisco en las siguientes consideraciones expuestas en la misma *Epanáfora Trágica*:

Secas e infrutíferas se podem chamar aquellas historias das quaes se não tira outro fruto que a precisa narração do successo dellas, e ao contrario, utilissimas e delectaveis aquellas que, sem perder o fio dos acontecimentos propostos, nos levam por tal caminho, que juntamente chegamos ao fim da informação dos successos, e ao da comprehensão de varias materias, que com a historia dellas fazem harmonia. Por este modo de historiar (que é aquelle que eu desejo ler) pretendo escrever sempre; instruindo brevemente aos leitores das occurrencias da acção que lhes ofereço, conforme se verá nas historias que tenho publicado: e como esta regra, segundo minha opinião, favorecida da melhor parte dos autores historiografos, tenha lugar em todos os negocios que se deseajn perpetuar na lembrança das gentes, parece que muito mais propriamente se pôde introduzir neste modo de compor historias, que agora seguimos, em relação; a qual não requiere

*taõ epicas observações, como a particular historia de hum sujeito heroyco, tendo mais proporção com o poema misto que com a epopeya.*⁹

De hecho, su concepción de la historiografía está bien alejada de la simple concatenación, más o menos deleitable, de los acontecimientos. No vamos a extendernos aquí en el análisis formal de la obra, sino a utilizarla en cuanto reportaje, como quería Lipsio, de un trecho de la vida del autor,¹⁰ el primero en que se ve envuelto en un avatar histórico de cierta importancia.

Don Manuel de Meneses, después de la larga y agotadora expedición que reconquista a los holandeses la ciudad de Bahía en 1625,¹¹ se pone al mando de una armada apresuradamente subsanada en sus pérdidas. El motivo de tan rápida como costosa provisión era la proximidad del fin de setiembre, cuando la flota de la India debía alcanzar la altura de Lisboa y exigía la necesaria protección para disuadir abordajes y llegar a puerto con el cargamento íntegro. D. Francisco formaba parte del galeón S. Diogo de la Compañía de Aventureros, uno de los siete con que contaba esta armada. El 24 de setiembre de 1626, tras varios intentos fallidos a causa del mal tiempo, se hacen a la mar. Pasa casi un mes y, no avistándose ninguna de las naves esperadas, D. Manuel de Meneses decide buscar puerto para obtener nuevas instrucciones. No llegará a fondear porque un navío se le cruza con la orden de dirigirse a La Coruña donde, le comunican, ya está atracada la flota de la India y desde allí escoltarla hasta Lisboa. El 18 de octubre una fuerte tormenta dispersa la armada: parte de ella se recoge en El Ferrol mientras el resto consigue arribar a La Coruña. Se efectúa aquí la oportuna Junta decidiendo que las naves de esta ciudad, la armada y la flota, zarpen cuando consideren que el cielo es favorable y, previo aviso, serán seguidas por las del Ferrol para así emproar todas rumbo a Lisboa. El tiempo inestable fuerza otra demora. El nerviosismo de la Corte, que sabe de la gran riqueza de la carga de este año, se manifiesta en apremios, órdenes y contraórdenes. Por fin, inopinadamente, sin dar notificación alguna al Ferrol, donde estaban Melo y D. Manuel de Meneses, el 21 de diciembre zarpan los barcos de La Coruña. Don Manuel de Meneses averigua el movimiento por haber apostado vigía en uno de los cerros que dominan los dos puertos. Extrañado ante tal proceder y alarmado por haber perdido rápidamente de vista las velas de la flota, mientras el tiempo empeora con decisión, se mantiene a la espera de acontecimientos. Tres días después, el 24 de diciembre, los vientos contrarios amainan; llega por tierra un correo con la explicación de lo ocurrido: la flota de La Coruña, engañada por los vientos, había querido aprovechar lo que no serían sino unas ráfagas propicias y se había dado a la vela atropelladamente, sin hallar tiempo para el pactado aviso a D. Manuel de Meneses. Sólo siguió a flote el galeón *Santiago*, que pudo guarecerse en Guetaría.¹² El resto fueron tablas y cadáveres en las playas de Areechon.

A partir de aquí, la actuación de D. Manuel de Meneses por mucho que Melo ensalce su valentía, no parece la más idónea. Del cierta pero, a tenor del temporal, podía suponerse:

Bem conhecia D. Manuel (como dissemos) o perigo, mas tambem conhecia lhe era forçoso ser participante delle. Por esta causa logo se fez prestes para sair e correr a mesma fortuna, que não merecia; por ser obrigação do mayor igualarse no trabalho com os subditos. Com tudo, o Ceo parece que embargava esta resolução, interpondo invenciveis dificuldades. Com

*razão foram chamadas já cruéis e desatinadas muitas leys da honra, quando encontrão as da razão e natureza.*¹³

Así, era «*pela madrugada, o dia de Natal, quando a Capitana se fez à vela*». D. Francisco había pasado a esta nave, tan grande y de tan difícil maniobrar que gastó todo el día en salir del puerto. Los vientos van empujando hacia el nordeste, hace falta una gran atención para mantenerse a prudente distancia de las rocas. Las naves ya no se ven unas a otras cuando el diez de enero la Capitana distingue un navío grande, «*que se entendeu ser a capitana da India*», aparentemente decidido a buscar tierra pese al desconocimiento de las costas gallegas de su piloto:

*Foy fama que, entendendo a tinha mais longe, encalvara essa noute sobre hum banco de areia, que jaz ao mar da costa da Madalena, junto ao cabo dito Cabriton; da qual nao, sendo possante e bem fornecida de gente, não sabemos que escapassem mais de cinco pessoas, tres Portugueses, hum Cafre e hum Indiano; mas destes Portugueses tambem sabemos que nenhum chegou a Portugal, por se dizer havermse aproveitado largamente do seu despojo.*¹⁴

Uno a uno, van hundiéndose los barcos. Algunos pormenores sangrientos no nos son ahorrados, como el del tablón erizado de grandes clavos que en un golpe de mar ensarta al almirante de la armada y a su hijo cuando huían en una chalupa de la nave almiranta, ya deshecha. Las tripulaciones agotadas, sin poder alimentarse, desesperadas, no atienden a la disciplina. Al fin, le toca el turno al galeón de D. Francisco Manuel. Han de aserrar la arboladura, cosa que si bien alivia los bandazos es causa de mayores perjuicios al lanzar las olas violentamente los mástiles contra el casco. La abrupta costa francesa estaba a la vista. Llegó la noche y Melo asiste aun episodio que se le grabará fuertemente en la memoria:

Sou bem lembrado de huma notavel cousa a este propósito, por haver eu nella tambem sido parte, mais fôra de tempo foy succeder ella então, que referilla eu agora. Assisti com Dom Manoel quasi toda a noite daquella tribulação, porque lhe devia amor e doutrina; e querendo elle mudar vestidos, como todos a seu exemplo fizemos, ornadose cada qual do melhor que tinha; porque morrendo, com esperava, fosse a vistosa mortalha recomendação da honrada sepultura; em meyo desta obra, e consideração que ella excitava, tirou Dom Manoel os papeis que consigo trazia, entre os quaes abriu hum, e voltando para mim (que já dava mostras de ser afeiçoado ao estudo poético)¹⁵ me disse socegradamente: «este é hum soneto de Lope de Vega, que elle me deu, quando agora vim da Corte; louva nelle ao Cardeal Barbarino, legado a latere do Summo Pontifice Urbano VIII».¹⁶ A estas palavras seguiu a lição delle e logo o seu juicio, como se fôra examinado em huma serena Academia; tanto que por razão de certo verso, que parecia ocioso naquelle breve poema, discorreo ensinandome o que eru pleonasmos e aciologia, e no que diferiam; com tal socego e magisterio, que sempre me ficou viva a lembrança de aquella acção, como cousa muito notavel: sendo tudo explicado com tão boa sombra, que influio em mim grande descuido do risco.¹⁷

Pero ni pleonasmos ni acirologías impidieron el naufrago de un barco tan mal-trecho. Al alba, el mar tuvo unos momento de sosiego que aprovecharon en San Juan de Luz para botar una falúa que rescatase al general. Don Manuel de Meneses, por supuesto, se haría de rogar aduciendo su deber de abandonar el último la nave. Al fin, fue convencido. Nada más tocar tierra despachó otras doce falúas, en una de las cuales se salvaría don Francisco. No bien había éste embarcado cuando una ola abordó a la Capitana y sólo dos embates más dieron con ella en el fondo del océano. Don Francisco Manuel describe el macabro espectáculo que presentaban las pequeñas playas de la zona, tanto más vivido cuanto que fue él encargado de organizar la sepultura de los cadáveres.¹⁸ Como resumen, añade el recuento de las pérdidas:

*Duas naos de India, que segundo o melhor computo importavão aquelle anno tres milhões; nellas, mais de seis centos homens, com a melhor marinagem da sua carreira; sinquenta a duas pessas de bronze, que por ambas se repartião (...); a admirante de Portugal, notavel navio de quarenta canhões, quinhentos infantes (...); o galeão S. Joseph, de trinta peças, seu capitão e illustre companhia, com quatro centos homens; o galeão S. Felipe de vinte e oito peças, onde por escapar a mayor parte da gente foy menor a perda e lastima. A urca Santa Isabel de vinte e seis peças, e com ella duzentos companheiros, que erão a flor da nossa infantaria. A Capitana de Portugal, que foy no seu tempo o mais real e possante navio que navegava, com a mayor parte dos fidalgos e officiais delle, sesenta peças, quatrocentas e setenta e nove pessoas...*¹⁹

Nos hemos extendido algo en este episodio para ofrecer una instantánea de lo que era la vida, con su posterior transmutación en escritura, de un hombre para quien vida y letras van siempre apretadamente entrelazadas aun en las condiciones más hostiles.

Si en 1627 conoció la energía de la naturaleza, el lapso que corre de 1628 a marzo de 1629 será doblemente decisivo al entrar por primera vez en contacto con la violencia de la pólvora y exponer al juicio del público la primera obra suya conocida. De los tres envites sale bien librado.

¹ La falta que más le cuesta justificar es el estar ocioso, la pérdida de tiempo, la pereza: «*Aquel que no se ocupa en su Ocio, que no estudia en su quietud, esse no es otra cosa que sepultura de un hombre vivo*» (*La Vitoria del Hombre*, primer tratado que incluyera en los dos volúmenes de *Obras Morales*, Roma, Falco y Varesio, 1664, vol. I, p. 440).

Desde luego, ya no estamos en el Renacimiento y tanto una actividad como otra se presentan fuertemente tensadas por el desengaño: En la época de Felipe IV el soldado, como tal, ha caído en un profundo descrédito (vid. Fray Antón de Salazar, *Discursos funerales predicables a las exequias de los difuntos...*, Madrid, 1655, p. 213). quevedo, en su *Epítome de la historia de la vida ejemplar y religiosa muerte del bienaventurado Santo Tomás de Villanueva (1488-1555)* (*Obras Completas. Prosa*, Aguilar, Madrid, 1981,⁶ p. 1268), cuenta que cuando éste era un niño y por su pueblo pasaban soldados, los padres los mandaban fuera junto con sus hermanos, «*medrosos de alguna libertad y licencia en las costumbres de los bisoños (que piensan que en el desgarró y descompostura e inquietud está el miedo para el enemigo, y en el jurar la mayor diligencia para la vitoria)*».

Un excelente análisis de la evolución de la apreciación del soldado se encuentra en Julio Caro Baroja: *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Sarpe, Madrid, 1985, pp. 427-459. Melo acabará también andiando una cruda definición a este descrédito. Es en el tercero de sus *Apólogos Dialogais*, la *Visita das Fontes*, cuando, en el diálogo que mantienen la Fuente Vieja del Rossio y la Fuente Nueva del Terreiro do Paço, ésta afirma que le han dicho que todos los soldados son nobles. Responde la Fuente Vieja: «*Como os carneiros de Gente. Sabe, que todo o ouro dessa fanfarrisse, há mister para se dourar a sua má occupação, afim de haver quem a tome: que por esta causa não faltou já outros matão, & trinchão carne por dinheyro*» (*Apólogos Dialogaes, por Mathias Pereira da Sylva*, Lisboa Occidental, 1721, p. 136). En cuanto a sus opiniones adversas sobre la actividad literaria, éstas aparecen cuando habla de su poesía, que considera «*divertimiento honesto para ociosos*» o mero pasatiempo de juventud que luego, dice, habría abandonado en favor de trabajos más serios. Lo cierto es que escribió versos hasta sus últimos días, y muchos, la mayoría, no exentos de gravedad y profundidad filosófica.

² Para esta información sigue siendo imprescindible acudir a Edgar Prestage, *D. Francisco Manuel de Mello, Esboço Biographico*, Imprensa da universidade, Coimbra, 1914. Fundamentalmente a los *Documentos* N^o 4 y 5 que publica en pp. 431-432 y 432-433.

³ Vid. el magnífico estudio de José María López Piñero, *El arte de navegar en la España del Renacimiento*, Labor, Barcelona, 1979; especialmente el apartado «*La vida cotidiana en un barco*».

⁴ Por ejemplo, en la obra que vamos a analizar, *Epanáfora Trágica (Naufragio da Armada Portuguesa em França. Anno 1627. Epanáfora Trágica Segunda de Dom Francisco Manuel*, fechada en 1657 y publicada por Firrique Valente de Oliveira en Lisboa, 1660, dentro del volumen *Epanáforas de Vária Historia Portuguesa. A El-Rey Nosso Senhor D. Affonso VI. Em cinco Relações de successos pertencentes a este Reyno. Que contem negocios publicos, politicos, tragicos, amourosos, bellicos, triunfantes* (vid., *infra*, nota 34) critica la fabricación y dotación de dos navios portugueses «*de mayor grandeza que perfeição*» (cito por la edición de Edgar Prestage, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1931, p. 137).

⁵ Roma, Oficina de Filipe maria Mancini, 1664, cito por la ed. de Maria da Conceição Morais Sarmento, la más completa (Biblioteca de Autores Portugueses, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 1981, p. 55). Es la segunda parte más antigua, 1634. La riqueza y densidad de conceptos y sentimientos con que nos habla desde sus *Cartas* hace que sea inevitable al leerlas ir encontrando prefiguraciones de autores posteriores. Crabbé Rocha («*A epistolografia em Portugal*», Livraria Almedina, Coimbra, 1965, p. 162) destacó con asombro cómo comparten Melo y Pascal el uso del verbo *divertir* en el sentido de apartar del dolor y de la condición propia humana; aquella idea que, añadimos, acabó de formular José Bengamín en *La Cabeza a pájaros* (1933): «*Toda diversion es una anticipación del infierno*», etc. Estos juegos con la Literatura Comparada no demuestran, por supuesto, ningúnoculto poder de adivinación pero sirven para comprobar el grado de imbricación del autor con las ideas europeas de la época.

⁶ El imperu conquistador del rey D. Sebastião en Marruecos le costó a Portugal la destrucción de un ejército de unos 15.000 infantes y 1.500 caballeros en la famosa batalla de El-Ksarel-Kebir el año 1578 (Alcácer Quibir, según transcripción portuguesa). El rey murió junto con la flor y nata de la aristocracia y del ejército de su país (cerca de 7.000 cadáveres). Los restantes fueron hechos prisioneros y se calcula que menos de cien personas lograron escapar. La muerte del rey D. Sebastião, además de darle nombre y leyenda al providencialismo, supuso el empujón definitivo para la Unión Ibérica. Vid. João Fúcio Azevedo, *A evolução do sebastianismo*, ed. Presença, Lisboa, 1984;² y António Machado Pires, *D. Sebastião e o Encoberto*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1980.²

⁷ *Epanáfora* es para el *Diccionario de Autoridades*, «*Figura retórica por la qual empiezan por un mismo vocablo o verbo consecutivamente, diferentes versos, en una canción o composición Poética*». Parece claro que Melo utiliza el término con otro significado. *Epanáfora* viene del griego *epanaphorá*, a través del latín *epanaphoram* «acto de relación con», o «acto de presentar un juicio en tribunal superior» (José Pedro Machado, *Diccionario Etimológico de Língua Portuguesa*, 2^a ed., Lisboa, 1967). Relación, del latín *relationem*, quiere decir narración de acontecimientos, con el matiz de ausencia de observaciones políticas o morales. por consiguiente, el significado de las *Epanáforas de Vária História Portuguesa*, sería el mismo que el de relaciones, palabra esta de uso generalizado para tal tipo de textos históricos en la época y que aquí sustituye el autor por un sinónimo más cultista que, en cualquier caso, no se atiene a la pretendida ausencia de juicios morales y políticos. Este supuesto sentido general dado por Melo, sin embargo, no lo encontramos registrado en los diccionarios portugueses consultados. El *Diccionario Etimológico da Língua Portuguesa* de José Pedro Machado (cit. *supra*), anota sólo que el término entra en esta lengua en 1660 justamente por la obra de Melo. Con todo, podemos sospechar que Melo escogiera tal título precisamente en su sentido de cierta figura retórica de repetición. La estructura con la que presenta las cinco obras contiene, en nuestra opinión, evidentes correlaciones: la primera, *Epanáfora Política*, trata de las alteraciones de Évora de 1637, preludio de la Restauración portuguesa de 1640; la última, *Epanáfora Triunfante*, de la recuperación por los portugueses a los holandeses de Pernambuco en 1654, consolidación de una Restauración que necesitaba apoyarse en, y configurarse como, un todo luso-brasileño.

La segunda, *Epanáfora Trágica*, se corresponde con la cuarta, *Epanáfora Bética* (la derrota de la imponente escuadra de Oquendo en Downes, batida por los pequeños navíos holandeses, 1639) en tanto que relato de una derrota: una por las fuerzas de la naturaleza, la otra por la fuerza de las armas; y en los dos casos, al contrario que las anteriores, son derrotas que no atañen individualmente a Portugal. La tercera, *Epanáfora Amorosa*, es la novela de un acontecimiento muy anterior, 1420: el descubrimiento de Madeira y los amores de Roberto Machim y Ana de Harfet; la quinta Melo en el centro de la colección como bisabrá temática entre guerras e intrigas fo, al decir del propio Melo «*pra aliviar o animo, escrevendo obra de mais divertimento que as passadas*». En cualquier caso, desconocemos obra castellana que emplee tal título. Mas adelant, en el S. XVIII, en Portugal, aparecen la *Epanáfora Bética* (Lisboa, 1736) y *Epanáfora Indica* (Lisboa, 1743) de José Freire de Montarroyo Mascarenhas. Jean Colomès (*Hospital das Letras*, ed. cit., p. 332) dice haber tenido la «*bonne fortune de trouver la traduction espagnole des Epanáforas de Melo, inconnue même d'Edgar Prestage. Elle est contenue dans le Codex 1934 de la Bibliothèque Nationale de Madrid*».

⁸ Edición de Jean Colomès, Centro Cultural Português, fundação Calouste Gulbenkian, Paris, 1970, p. 142.

⁹ Ed. cit. de Edgar Prestage, p. 166.

¹⁰ Un buen estudio, aunque enfocado desde el punto de vista de los conflictos políticos, es el de Jean Colomès en *La critique et la satire*, Aed. cit. pp. 17-61. Otras relaciones del naufragio citadas por Melo son la de Gonzalo de Céspedes y Meneses en *Primera parte de la historia de Don Felipe el IV Rey de la España* (Lisboa, 1631), que considera excesivamente breve; la de Luis Torres de Lima *Arquivos do Ceo ou antes Compendio das mais notaveis cousas que no Reino de Portugal aconteceram até o anno de 1627* (Lisboa, 1630), a la que achaca efectismo oratorio y descuido de la historia; y la del francés Gabriel Barthelemy de Grammond, *Historiarum Galliae ab excessu Henrici VII* (Holosa, 1643), que le sugiere encendidos elogios. Destaquemos aquí el militante nacionalismo portugués de que hace gala D. Francisco en esta obra.

¹¹ Existe una historia española contemporánea de esta acción: Tomás Iamayo de Varas, *Restauración de la Ciudad del Salvador*, Madrid, 1628. También la historió D. Manuel de Meneses (vid. *infra*, n.º. 44).

¹² Aunque sus pesares no acabaron tan pronto, pues hasta el último momento, y «*com glorioso successo, bevendo pelegado, a entrada de Lisboa, com quatro naos Ollandesas*», no consiguió estar salva (*Ep. Trág.*, ed. cit., p. 183).

¹³ Ed. cit., pp. 176-179. Estas palabras son prueba de su actitud racionalista ante los problemas de la honra.

¹⁴ Ed. cit., p. 1856. En el naufragio muere un primo suyo, D. Francisco Manuel, hijo de D. Rodrigo Manuel, de Évora, a quien dedica un dolido panegírico. En otro lugar intentamos deshacer la madeja de los diversos homónimos coetáneos de D. Francisco.

¹⁵ Por estas fechas empieza Melo a publicar poemas. De 1628 datan los *Doze Sonetas por varias acciones en la muerte de Dona Ines de Castro*.

¹⁶ No he encontrado tal soneto. Dice Jacinto Octavio Picón en su edición de la *Guerra de Cataluña* (Real Academia Española, Madrid, 1912, p. XII) que

tal vez se trate, no de un soneto, sino de alguna de las dos composiciones siguientes: Cancion en la entrada del Ilmo. y láureo Nro. smo. Pre. Urbano VIII en los reynos de España. Cancion en la acción de llevar el Smo. Sacramento el Ilmo. y Rey mo. Señor el Cardenal Don Francisco Barberino, legado á láureo de Nro. Smo. Pe. Urbano VIII en los Reynos de España. Ambas se publicaron en el tomo IV de las Obras Sueltas de Lope de Vega. Madrid, Sancha, 1776; la primera salió en pliego suelto en 1626 y se insertó también en el tomo XXXVIII, pág. 351 de la Bibliotec de Rivadeneira, Obras no dramáticas de Lope.

¹⁷ Ed. cit., p. 195. Para Melo, D. Manuel de Meneses es el exponente de la perfecta conjugación de armas y letras: «*... sendo elle em Portugal e em qualquer outro reyno da Europa, hum dos varões que melhor juntaram neste tempo a profissão de letras e armas*» (*Epanáfora Trágica*, ed. cit., p. 207). al año siguiente del naufragio publicará una justificatoria, *Relacion de la Armada de Portugal del año 1626 que hizo y firmo de su nombre D. Manoel de Menezes, General della*, por Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1627. De antes, tenía escrita una *Chronioca del Rey Dom Sebastião* (Lisboa, 1730), inacabada, y una *Restauração da Bahía*, vol. 22, Rio de Janeiro, 1859; las dos redactadas por mandato real. Felipe IV parece que no le perdonó el desastre sufrido y murió en 1628, al poco de volver a Lisboa, con esta pesadumbre.

¹⁸ Vid. Renata Cusmai Belardinelli, «*Il naufragio di Francisco Manuel de Melo e l'«ipse videt» dell' Epanáfora Trágica*», in *Quaderni Portoghesi*, n.º 5, Primavera 1979, Giardini Ed. Pisa, pp. 143-163.

¹⁹ Ed. cit., pp. 201-203. Notemos que sus preocupaciones van casi exclusivamente en el sentido de las pérdidas de hombres y bienes portugueses.

Un excelente análisis de la evolución de la apreciación del soldado se encuentra en Julio Caro Baroja: *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Sarpe, Madrid, 1985, pp. 427-459. Melo acabará también andiéndose una cruda definición a este desercido. Es en el tercero de sus *Apologos Dialogais*, la *Visita das Fontes*, cuando, en el diálogo que mantienen la Fuente Vieja del Rossio y la Fuente Nueva del Terreiro do Paço, ésta afirma que le han dicho que todos los soldados son nobles. Responde la Fuente Vieja: «*Como os carneiros de Gente. Sabe, que todo o ouro dessa fanfarrise, há mister para se doar a sua má occupação, afin de haver quem a tome; que por esta causa não faltou já outros matão, & trinchão carne por dinheyro*» (*Apologos Dialogais, por Mathias Pereyra da Sylva*, Lisboa Occidental, 1721, p. 136). En cuanto a sus opiniones adversas sobre la actividad literaria, éstas aparecen cuando habla de su poesía, que considera «*divertimento honesto para ociosos*» o mero pasatiempo de juventud que luego, dice, habría abandonado en favor de trabajos más serios. Lo cierto es que escribió versos hasta sus últimos días, y muchos, la mayoría, no exentos de gravedad y profundidad filosófica.

² Para esta información sigue siendo imprescindible acudir a Edgar Prestage, *D. Francisco Manuel de Melo. Esboço Biographico*, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1914. Fundamentalmente a los Documentos N.º 4 y 5 que publica en pp. 431-432 y 432-433.

³ Vid. el magnífico estudio de José María López Piñero, *El arte de navegar en la España del Renacimiento*, Labor, Barcelona, 1979; especialmente el apartado «*La vida cotidiana en un barco*».

⁴ Por ejemplo, en la obra que vamos a analizar, *Epanáfora Trágica (Naufragio da Armada Portuguesa em França. Anno 1627. Epanáfora Trágica Segunda de Dom Francisco Manuel*, fechada en 1657 y publicada por Enrique Valente de Oliveira en Lisboa, 1660, dentro del volumen *Epanáforas de Varia Historia Portuguesa. A El-Rey Nosso Senhor D. Affonso VI. Em cinco Relações de successos pertencentes a este Reyno. Que contém negocios publicos, politicos, tragicos, amorosos, belicos, triunfantes* (vid., *infra*, nota 34) crítica la fabricación y dotación de dos navios portugueses «*de mayor grandeza que perfeição*» (cito por la edición de Edgar Prestage, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1931, p. 137).

⁵ Roma, Oficina de Filipe maria Mancini, 1664, cito por la ed. de Maria da Conceição Morais Sarmiento, la más completa (Biblioteca de Autores Portugueses, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 1981, p. 55). Es la segunda carta más antigua, 1634. La riqueza y densidad de conceptos y sentimientos con que nos habla desde sus *Cartas* hace que sea inevitable al leerlas ir encontrando prefiguraciones de autores posteriores. Crabbe Rocha (*A epistolografia em Portugal*), Livraria almedina, Coimbra, 1965, p. 162) destacó con asombro cómo comparten Melo y Pascal el uso del verbo *divertir* en el sentido de apartar del dolor y de la condición propiamente humana; aquella idea que, añadimos, acabó de tormentar José Bengamim en *La Cabeza a pájaros* (1933): «*Nota diversion es una anticipación del infierno*», etc. Estos juegos con la Literatura Comparada no demuestran, por supuesto, ningúnoculto poder de adivinación pero sirven para comprobar el grado de imbricación del autor con las ideas europeas de la época.

⁶ El ímpetu conquistador del rey D. Sebastião en Marruecos le costó a Portugal la destrucción de un ejército de unos 15.000 infantes y 1.500 caballeros en la famosa batalla de El-Ksarel-Kebir el año 1578 (Alcácer Quibir, según transcripción portuguesa). El rey murió junto con la flor y nata de la aristocracia y del ejército de su país (cerca de 7.000 cadáveres). Los restantes fueron hechos prisioneros y se calcula que menos de cien personas lograron escapar. La muerte del rey D. Sebastião, además de darle nombre y leyenda al providencialismo, supuso el empujon definitivo para la Unión Ibérica. Vid. João Lúcio Azevedo, *A evolução do sebastianismo*, ed. Presença, Lisboa, 1984;² y António Machado Pires, *D. Sebastião e o Encoberto*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1980.²

⁷ *Epanáfora* es para el *Diccionario de Autoridades*, «*Figura retórica por la cual empiezan por un mismo vocablo o verbo consecutivamente, diferentes versos, en una canción o composición Poética*». Parece claro que Melo utiliza el término con otro significado. *Epanáfora* viene del griego *epanaphorá*, a través del latín *epanaphoram*: «acto de relación con», o «acto de presentar un juicio en tribunal superior» (José Pedro Machado, *Diccionario Etimológico de Língua Portuguesa*, 2ª ed., Lisboa, 1967). Relación, del latín *relationem*, quiere decir narración de acontecimientos, con el matiz de ausencia de observaciones políticas o morales, por consiguiente, el significado de las *Epanáforas de Varia História Portuguesa*, sería el mismo que el de relaciones, palabra ésta de uso generalizado para tal tipo de textos históricos en la época y que aquí sustituye el autor por un sinónimo más cultista que, en cualquier caso, no se atiene a la pretendida ausencia de juicios morales y políticos. Este supuesto sentido general dado por Melo, sin embargo, no lo encontramos registrado en los diccionarios portugueses consultados. El *Diccionario Etimológico de Língua Portuguesa* de José Pedro Machado (cit. *supra*), anota sólo que el término entra en esta lengua en 1660 justamente por la obra de Melo. Con todo, podemos sospechar que Melo escogiera tal título precisamente en su sentido de cierta figura retórica de repetición. La estructura con la que presenta las cinco obras contiene, en nuestra opinión, evidentes correlaciones: la primera, *Epanáfora Política*, trata de las alteraciones de Évora de 1637, preludio de la Restauración portuguesa de 1640; la última, *Epanáfora Triunfante*, de la recuperación por los portugueses a los holandeses de Pernambuco en 1654, consolidación de una Restauración que necesitaba apoyarse en, y configurarse como, un todo luso-brasileño.

La segunda, *Epanáfora Trágica*, se corresponde con la cuarta, *Epanáfora Bética* (la derrota de la imponente escuadra de Oquendo en Downs, batida por los pequeños navios holandeses, 1639) en tanto que relato de una derrota: una por las fuerzas de la naturaleza, la otra por la fuerza de las armas; y en los dos casos, al contrario que las anteriores, son derrotas que no atañen individualmente a Portugal. La tercera, *Epanáfora Amorosa*, es la novela de un acontecimiento muy anterior, 1420: el descubrimiento de Madeira y los amores de Roberto Machim y Ana de Harfet; la sitúa Melo en el centro de la colección como bisabía temática entre guerras e intrigas (o, al decir del propio Melo «*pra aliviar o animo, escrevendo obra de mais divertimento que as passadas*»). En cualquier caso, desconocemos obra castellana que emplee tal título. Mas adelant, en el S. XVIII, en Portugal, aparecen la *Epanáfora Bética* (Lisboa, 1736) y *Epanáfora Indica* (Lisboa, 1743) de José Freire de Montarroyo Mascarenhas. Jean Colomès (*Hospital das Letras*, ed. cit., p. 332) dice haber tenido la «*domie jorutine de trouver la traduction espagnole des Epanáforas de Melo, inconnue même d'Edgar Prestage. Elle est contenue dans le Codex 1934 de la Bibliothèque Nationale de Madrid*».

⁸ Edición de Jean Colomès, Centro Cultural Português, Fundação Calouste Gulbenkian, Paris, 1970, p. 142.

⁹ Ed. cit. de Edgar Prestage, p. 166.

¹⁰ Un buen estudio, aunque enfocado desde el punto de vista de los conflictos políticos, es el de Jean Colomès en *La critique et la satire*... (ed. cit., pp. 17-61). Otras relaciones del naufragio citadas por Melo son la de Gonzalo de Céspedes y Meneses en *Primera parte de la historia de Don Felipe el IV, Rey de la España* (Lisboa, 1631), que considera excesivamente breve; la de Luis Torres de Lima *Avisos do Ceo ou antes Compenho das mais notáveis cousas que no Reino de Portugal aconteceram ate o anno de 1627* (Lisboa, 1630), a la que achaca electicismo oratorio y descuido de la historia; y la del francés Gabriel Barthelemy de Grammond, *Historiarum Galliae ab excessu Henrici IV* (Lolosa, 1643), que le supiere encendidos elogios. Destaquemos aquí el militante nacionalismo portugués de que hace gala D. Francisco en esta obra.

¹¹ Existe una historia española contemporánea de esta acción: Tomás Tamayo de Vargas, *Restauración de la Ciudad del Salvador*, Madrid, 1628. También la historió D. Manuel de Meneses (vid *infra*, n.º. 44).

¹² Aunque sus pesares no acabaron tan pronto, pues hasta el último momento, y «*com glorioso successo, heviendo pelejado, á entrada de Lisboa, com quatro naos Ollandesas*», no consiguió estar salva (*Ep. Trág.*, ed. cit., p. 183).

¹³ Ed. cit., pp. 176-179. Estas palabras son prueba de su actitud racionalista ante los problemas de la honra.

¹⁴ Ed. cit., p. 1856. En el naufragio muere un primo suyo, D. Francisco Manuel, hijo de D. Rodrigo Manuel, de Évora, a quien dedica un dolido panegírico. En otro lugar intentamos deshacer la madeja de los diversos homónimos coetáneos de D. Francisco.

¹⁵ Por estas fechas empieza Melo a publicar poemas. De 1628 datan los *Doze Sonetos por varias acciones en la muerte de Dona Ines de Castro*.

¹⁶ No he encontrado tal soneto. Dice Jacinto Octavio Picón en su edición de la *Guerra de Cataluña* (Real Academia Española, Madrid, 1912, p. XII) que

tal vez se trate, no de un soneto, sino de alguna de las dos composiciones siguientes: Canción en la entrada del Ilmo. y latere Nro. smo. Pr. Urbano VIII en los reynos de España. Cancion en la acción de llevar el Sma. Sacramento el Ilmo. y Reyno. Señor el Cardenal Don Francisco Barberino, legado a latere de Nro. Sma. Pp. Urbano VIII en los Reynos de España. Ambas se publicaron en el tomo IV de las Obras Sueltas de Lope de Vega. Madrid, Sancha, 1776; la primera salió en pliego suelto en 1626 y se insertó también en el tomo XXXVIII, pág. 351 de la Bibliothec de Rivadeneyra, Obras no dramáticas de Lope.

¹⁷ Ed. cit., p. 195. Para Melo, D. Manuel de Meneses es el exponente de la perfecta conjugación de armas y letras: «... *sendo elle em Portugal e em qualquer outro reyno da Europa, hum dos varões que melhor juntaram neste tempo a profissão de letras e armas*» (*Epanáfora Trágica*, ed. cit., p. 207). al año siguiente del naufragio publicará una justificatoria, *Relación de la Armada de Portugal del año 1626 que hizo y firmó de su nombre D. Manoel de Menezes, General della*, por Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1627. De antes, tenía escrita una *Chrónioca del Rey Dom Sebastião* (Lisboa, 1730), inacabada, y una *Restauração da Bahia*, vol. 22, Rio de Janeiro, 1859); las dos redactadas por mandato real. Felipe IV parece que no le perdonó el desastre sufrido y murió en 1628, al poco de volver a Lisboa, con esta pesadumbre.

¹⁸ Vid. Renata Cusmai Belardinelli, «*Il naufragio di Francisco Manuel de Melo e l'«ipse vid» dell' Epanáfora Trágica*», in *Quaderni Portoghesi*, n.º 5, Primavera 1979, Giardini Ed. Pisa, pp. 143-163.

¹⁹ Ed. cit., pp. 201-203. Notemos que sus preocupaciones van casi exclusivamente en el sentido de las pérdidas de hombres y bienes portugueses.

